

Eternizar el instante: en memoria de Paloma Cabrera Bonet

El pasado 30 de agosto y tras una breve enfermedad nos dejaba de forma prematura Paloma Cabrera Bonet. Su vida académica y profesional, bruscamente truncada, se desarrollaba en el campo de la arqueología y el arte antiguo desde que, en 1976, se licenciara con Premio Extraordinario, en la Universidad Autónoma de Madrid, donde se doctoraría en 1987 con una tesis sobre la presencia griega en la Península Ibérica, concretamente sobre el comercio en Huelva en época arcaica, dirigida por Ricardo Olmos Romera, su maestro en el campo de la iconografía.

Su relevancia como arqueóloga y especialista en el campo de la iconografía griega es bien conocida en el panorama de los estudios clásicos. Comenzó su trayectoria profesional en la docencia el año 1981 como profesora de Arte Clásico en el Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Autónoma, actividad que cambió por la museología en 1988, cuando se decantó por convertirse en conservadora de museos. Al ganar la plaza al año siguiente pasó a ser la directora del Museo Nacional de Arqueología Marítima de Cartagena, cargo que desempeñó hasta 1992. A partir de ese momento comenzó su vinculación con el Museo Arqueológico Nacional, donde ha desarrollado una brillante carrera de veintiocho años como Conservadora Jefe del Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas, cargo que ocupaba en el momento de su muerte.

De su labor en el museo y para el museo quedan en la memoria, y materializadas en catálogos y publicaciones, las numerosas y fascinantes exposiciones que comisarió, en solitario o en empresas comunes con otros investigadores, como *El Vaso griego y sus destinos* que realizó en Madrid en 2004 junto a Pierre Rouillard. Ese mismo año se encargó de *Form, Figure, and Narrative in Greek Vase Painting. Treasures of the National Archaeological Museum in Madrid*, que llevó hasta Dallas una nutrida muestra de la magnífica colección de vasos griegos que custodia el museo. Unos fondos que se vieron incrementados con la incorporación de la importante colección Várez Fisa y las adquisiciones de piezas de gran calidad realizadas durante su labor al frente del Departamento de Antigüedades griegas y Romanas. Su trabajo contribuyó, además, de

manera decisiva a que la colección fuera estudiada, conocida y difundida. Prueba de ello es la tarea que llevó a cabo, junto a Ángeles Castellano Hernández y Margarita Moreno Conde, de la renovación de las salas de Grecia con nuevo discurso expositivo y museográfico que queda como un legado indeleble de su conocimiento del mundo griego y de su sensibilidad intelectual.

Su incesante actividad y curiosidad científica la llevaron a participar en numerosas instituciones profesionales, científicas y culturales como el Consejo Rector del Centro *Iberia Graeca*, del que era miembro desde 2007 y donde codirigió el proyecto de Documentación «*Iberia Graeca*. El comercio y la presencia griega en Iberia», la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico Español del Ministerio de Cultura, de la que era vocal desde 2011, o el Consejo del Instituto Universitario de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad Autónoma de Madrid del que formaba parte desde 2012. También era miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán y patrona de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos.

Pero, si su actividad profesional e institucional ha sido relevante y ha dejado honda huella en los lugares por los que ha pasado, no lo ha sido menos su labor como investigadora. Participó en numerosos proyectos de investigación en los dos temas principales que atraían su interés y en los que era una reconocida experta. Por un lado, la presencia griega en la Península ibérica, sobre la que seguía trabajando como miembro del proyecto sobre la narrativa de las crateras áticas de figuras rojas encontradas en contexto ibérico ligado a la Universidad Autónoma bajo la dirección de Carmen Sánchez. Por otro, el campo de la iconografía y la religión griegas. El universo de los seres híbridos, la iconografía femenina en la cerámica y, de manera especial, el mundo órfico y dionisiaco cobraron vida de su mano en exposiciones, fascinantes conferencias, ponencias científicas, libros y artículos, una extensa lista que sería largo enumerar en estas líneas que no quieren convertirse en un frío *curriculum vitae*.

Paraíso cerrado, jardín abierto. El reino vegetal en el imaginario religioso del Mediterráneo, coordinado con Ricardo Olmos y Santiago Montero en 2005, “Échos littéraires de l’enlèvement de Perséphone. Un vase apulien du Musée Archéologique National de Madrid” (*Antike Kunst*, 2007) escrito en colaboración con Alberto Bernabé,

u “Orfeo en los Infiernos. Imágenes apulias del destino del alma” (*ILU*, 2018), son una muestra entre muchas de los sugerentes títulos que contienen la aguda mirada iconográfica esencial con la que Paloma Cabrera penetraba en los mundos que se expresan a través de la pintura en los polivalentes y enigmáticos vasos decorados. Entre todo ello destaca su especial predilección por la producción de la Magna Grecia, que conocía a la perfección, y a la que había dedicado los trabajos que estaba terminando en el momento de su marcha, enmarcados en un apasionante proyecto sobre la iconografía dionisiaca, que ahora se ha quedado huérfano de su presencia.

Su incansable trabajo, su profundo conocimiento del mundo griego y su manera de acercarse a la imagen para interpretarla están imbuidos hasta el fondo de su extraordinaria calidad como persona. Una de esas personas que pasan por la vida sin hacer ruido, pero a nadie dejan indiferente. Su personalidad llevaba aparejadas la profundidad y la inteligencia con las que abordó siempre el estudio de las imágenes del pasado. En su exégesis de lo figurado y, en especial, en la lectura de la imagen dionisiaca y de la cerámica apulia con sus imágenes del Más allá, tuvo la rara capacidad de penetrar la esencia y producir una verdadera “poesía iconográfica”.

En 2015, interrogada por una publicación sobre objetos artísticos y el mercado del arte acerca de cuál era su pieza favorita entre las de la colección del museo, Paloma había elegido un vaso de figuras rojas del 490 a. C., decorado por uno de los mejores pintores de vasos atenienses del momento, el llamado Pintor de Berlín. Sobre su superficie se representa una escena en la que dos muchachas que habían ido a buscar agua a la fuente se están despidiendo después de una larga conversación. Tan larga, que el vaso -una hidria como la que acoge la pintura-, colocado bajo el caño, se desborda por la falta de atención de su distraída dueña. “Entre los muchos vasos griegos que se exponen en las salas del Museo Arqueológico Nacional- escribía Paloma- uno de ellos, la Hidria con las muchachas en la fuente, siempre me conmovió. Llevo más de veinte años trabajando con la colección de vasos griegos del museo, rica en obras de delicada factura y exquisito dibujo, de interminables narraciones, y, entre tantas maravillas, la hidria, modesta en su tamaño, elegante y sobria en su ejecución, sobresalía en mi percepción por la belleza, la emoción y, también, la cercanía del momento representado sobre su negra y brillante superficie”. El título que dio al pequeño texto sobre su elección, “Eternizar el instante”,

resume de manera certera esa percepción de lo sencillo y lo extraordinario de la escena representada.

Dice Jorge Luis Borges en “El inmortal” que “la muerte (o su alusión) hace precisos y patéticos a los hombres”. Líneas más adelante apostilla que “todo, entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y lo azaroso”. Los que hemos tenido la suerte de haber compartido con Paloma Cabrera tiempo y trabajo somos ahora más conscientes de lo preciso de su vida, su obra y su labor. Sumidos en la perplejidad ante su marcha prematura e inesperada sabemos de lo irreparable de su pérdida, constatamos lo irrecuperable del tiempo. Sin embargo, el recuerdo imborrable de su gentileza, la calidez de su delicada personalidad y la hondura de su obra intelectual permanecerán eternizados en la memoria como la despedida de las muchachas en la fuente quedó suspendida en la superficie de su vaso favorito.

Descansa en paz en el jardín abierto de ese paraíso que supiste atisbar con tu certera mirada.

Fátima Díez Platas